

*El acontecimiento será
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

EDITA

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D
28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/spie/iem>

Correo electrónico:

iem@pangea.org

CONSEJO DE REDACCION

Luis A. Aranguren Gonzalo

José María Berro

Juan Ramón Calo

Antonio Calvo (*Presidente
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

José Fernández (*SOLITEC*)

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Á. Soto

José María Vinuesa

Correo electrónico Director:

lferreiro@interbook.net

*El Instituto Emmanuel Mounier
trabaja desde la sociedad civil al servicio
de los valores de la persona en
comunidad. Todas las personas que
colaboran en esta revista y en el resto
de sus actividades lo hacen de manera
voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones,
publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D
28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Déposito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



LA FACTORÍA DE EDICIONES

Plaza del Callao, 1 - of. 407

E-28013 Madrid (España)

Teléfono/Fax: 91 521 32 20

Una mirada al rostro del anciano

Carlos Díaz

Miembro del Instituto E. Mounier

En la cultura griega homérica y pindárica el término *presbyteros* significa «el más viejo», «el más importante», y por derivación «las cosas pertenecientes a Dios», lo divino, en comparación con lo humano. «Nada considero más importante —presbyteros— que la sensatez», dice Eurípides. Al anciano, quintaesencia de la sensatez, le corresponde en el orden social, por su experiencia y sabiduría, el rango y la jerarquía (Platón), el respeto y la autoridad. Aristóteles llega a identificar expresamente *sófoi* (sabio) y *presbyteros*. Desde Esquilo el adjetivo pasa a ser sustantivo, la ancianidad, que él mismo cifra a partir de los cincuenta años. Esparta y Atenas llegaron a conceder al viejo el derecho a mandar sólo por ser viejo.

Algo similar habían visto antes los hebreos, donde el término *Zaqen* significaba «barbudo», hombre con plenos derechos, anciano. Los «ancianos de Israel» (Ex 12) son los representantes del conjunto de Israel. La autoridad del anciano impregna todo el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento fue san Lucas el primero que no sólo utilizó el término *jristianoí* (cristianos) para designar a los seguidores de una comunidad cristiana (Hch 11, 26), sino que introdujo asimismo la expresión *presbyteroi* para designar a los hombres que

dirigían la comunidad cristiana de Jerusalén.

Los españoles, hebreos de origen por el Antiguo Testamento, y griegos por otro lado, en el idioma del Nuevo Testamento, somos herederos de una cultura de la ancianidad. Contra ella se opone el funcionalismo americano, con su absoluto menosprecio de lo que es viejo y su adoración por lo que es dorado, es decir, apariencial. Es esa una de las dimensiones diabólicas que el Islam condena como lo diabólico yanki: la hipervaloración de lo joven con menosprecio, arrinconamiento, ocultación y maquillaje de lo arrugado, lo viejo humano. Un rostro viejo y con arrugas no le sirve a El Corte Inglés, a menos que convierta la

Temas de Acontecimiento para el año 2000*

Nº 54. *Vocación y realización
de la persona.*

Nº 55. *Una utopía para el
tercer milenio.*

Nº 56. *E. Mounier, un
maestro para nuestro
tiempo
(50º aniversario
de su muerte).*

Nº 57. *El mundo rural.*

(* Los títulos son provisionales.

